

guen el objetivo con la misma perfección. Por otra parte no es fácil hacer una auténtica valoración de cada autor en el corto espacio que se le dedica. Algunos han prescindido de hacer ninguna: Huber (Lenin), Neudeck (Sartre). Otros lo hacen de una manera muy moderada y a veces insuficiente: Fries (Feuerbach), Kern (Hegel), Weger (Freud), Feil (Bloch). Alguno destaca por una acusada falta de sentido crítico: E. Biser (Nietzsche). Otros, en fin, realizan una valoración adecuada: Haas (Darwin, Monod), Modehn (Garaudy), Sala (Kant). Con lo que el resultado de conjunto es algo ambiguo.

En la bibliografía figuran algunos estudios en castellano y ciertamente las traducciones de las obras de los autores estudiados. No sé si el mérito ha de atribuirse al coordinador: Karl-Heinz Weger o al traductor: Claudio Gancho, quien de ordinario consigue una buena versión. No obstante, echo de menos, en la bibliografía, la cita de los ya numerosos volúmenes de la colección «Crítica filosófica» (ediciones EMESA) de estructura metodológica y de enfoque similares al de la obra recensionada, pero con una exposición mucho más amplia, ya que dedica un libro a cada uno de los autores, casi todos los de esta obra y muchos más.

M. Guerra

Carver T. YU, *Being and Relation: A Theological Critique of Western Dualism and Individualism*, Scottish Academic Press («Theology and Science at the Frontiers of Knowledge», 8), Edinburgh 1987, XXIV + 239 pp., 14 x 22,5.

Estamos ante un estudio cuya finalidad es la de ofrecernos una vía de sa-

lida de la crisis cultural-religiosa actual del Occidente. El autor, Carver T. Yu, actualmente es un ministro protestante aunque anteriormente ha estudiado ciencias biológicas y ha obtenido un doctorado en filosofía de La Universidad de Oxford. Nos presenta la hipótesis de que las dificultades que tenemos en el mundo occidental estriban en una base filosófico-teológica equivocada, que él denomina *dualismo*. Este dualismo entre la materia y el espíritu conduce a errores de tipo bien materialista o idealista. El Sr. Yu cree que la tradición filosófica oriental, que pone énfasis en la armonía entre la materia y el espíritu, es necesaria para contrarrestar la caída de la cultura moderna.

El A. ve muchos signos en la literatura contemporánea que indican que vivimos en un mundo que ya no confía en el progreso que acompaña la historia. No es infrecuente leer que muchos historiadores piensan que la historia es cíclica y que estamos entrando en el ocaso de la cultura europea. También se ve esta preocupación por la suerte del hombre, en la literatura, que a menudo hace hincapié en la pérdida de la apreciación para la persona, y sus dificultades de relacionarse con otros.

El Profesor Yu resalta que, en su opinión, el problema de fondo es el planteamiento o punto de vista que tiene el Occidente con respecto a la realidad. Estudiamos la mejor manera de probar nuestro conocimiento de la realidad en vez de estudiar cómo hemos de relacionarnos con ella. La raíz ontológica de nuestros dilemas culturales se encuentra en el modelo de ser como *ser en sí mismo*. Un intento de resolver estos dilemas implica que tenemos que reconstruir la percepción de «realidad» en tal manera que podamos restituir la dimensión de relación y interpretación del ser. Los tres órdenes de ser —Dios,

el hombre, y el cosmos— están interrelacionados en tal manera que cada uno completa el sentido del otro, y cada uno hace salir los otros a un nuevo horizonte de manifestación. La «realidad» está constantemente avanzando... está abierta a la posibilidad de llegar a ser una «nueva creación». La «realidad» es una ocasión para un encuentro en el cual la realidad se revela sí mismo.

En resumen, una obra interesante, que nos propone una crítica de la cultura actual bastante acertada. Sin embargo, hay que decir que el punto débil se encuentra precisamente en el lugar donde el Autor ofrece el remedio conveniente de la crisis cultural (la metafísica). Su presentación del concepto de ser es muy oscura, y la ausencia de referencia a la tradición ontológica occidental, señaladamente a Santo Tomás de Aquino, reduce la posibilidad de que su punto de vista pueda ser entendido e incorporado.

J. Meyer

Forrest WOOD, Jr., *Whiteheadian Thought as a Basis for a Philosophy of Religion*, University Press of America, Lanham - New York - London 1986, X + 99 pp., 13,5 x 21,5.

Whitehead es uno de los más conocidos filósofos contemporáneos que ha abordado los problemas típicos de las filosofías de la religión anglosajona: la existencia y naturaleza de Dios, la inmortalidad del hombre y el problema del mal.

Forrest trata de sintetizar en este libro el pensamiento religioso de Whitehead, deteniéndose especialmente en su doctrina sobre Dios y mostrando cómo esta concepción depende del concepto de Whitehead acerca de la naturaleza.

El estudio es casi sólo analítico, constatando el intento del filósofo nor-

teamericano de edificar un humanismo sobre la base de un cierto panteísmo cósmico. Hubieran sido deseables algunas consideraciones críticas al respecto.

J. M. Otero

Iain PAUL, *Knowledge of God. Calvin, Einstein and Polanyi*, Scottish Academic Press («Theology and Science at the Frontiers of Knowledge», 11), Edinburgh 1987, X + 155 pp., 14 x 22.

Con este título, algo sorprendente, el Autor, que ya ha tratado al menos en dos ocasiones, de establecer paralelismos entre la metodología científica de Einstein y la de la Teología, concentra ahora su estudio en la teología de Calvino, y la pone en relación con los presupuestos metodológicos de Einstein y Polanyi.

La elección de Calvino se debe a que él representa, dentro de la teología reformada un primer intento sistemático sobre la metodología teológica. Lo cierto es que, en este punto, hubieran podido escogerse muchos otros autores, señaladamente Buenaventura o S. Agustín. Calvino busca un conocimiento seguro de Dios a partir de la Sagrada Escritura exclusivamente (los datos), pero advirtiendo que ese conocimiento no es puramente intelectual. Es decir, abarca toda la persona, porque requiere una disposición de corazón. Esta implicación del que estudia en lo estudiado, es puesta en relación con las apreciaciones de la metodología científica moderna, que ha descubierto la influencia que la situación y características del observador tiene sobre lo observado. Esto ha dado lugar a un replanteamiento de la noción de objetividad.

Con estas y otras cuestiones se argumenta en sentido apologetico y se ilustra que la mentalidad científica no sólo no es contraria, sino que muchas